

Introducción

*Cuando crees en algo,
haces que sea real para ti.*

En mis viajes, cada vez me encuentro con más gente que se me acerca diciéndome que les gustaría ser útiles a los demás y encontrar algún sitio donde pudieran realizar un trabajo voluntario y hacer de este modo una cierta contribución. Pero, con frecuencia, no saben por dónde empezar. Mi respuesta más habitual en estos casos suele ser:

—Desde el mismo principio, sigue a tu corazón.

Creo que esta respuesta es cierta a pesar de que vivimos en un mundo en que los mensajes que solemos recibir de los demás son del tipo de “No sigas a tu corazón o sufrirás”, o “Es peligroso jugarse el tipo por otra persona”, o “Vivimos en un mundo terrible; cuídate a ti mismo y cuida a tu familia, y deja que los demás se ocupen de sus propios asuntos”.

A pesar de esos mensajes, cada vez hay más personas que escuchan una llamada interna, una voz que viene desde dentro y que sostiene que el modo de marcar una diferencia en el mundo en que vivimos es siendo útil a los demás. Es como si la propia alma de la humanidad estuviera gritando para expresarse de

ese modo, para conseguir estar completamente viva gracias a darse a los demás.

Éste es un libro sobre personas que han escuchado a sus corazones con todas sus fuerzas y que han llegado a marcar una diferencia real y significativa. Algunas son personas conocidas en todo el mundo, mientras que otras tan sólo son conocidas dentro de su círculo de amistades. Pero aprenderemos de sus historias que son personas ordinarias que han hecho cosas extraordinarias. En cierto sentido, éste es un libro que enseña y esas personas son nuestros maestros de excepción, que nos orientan en una de las lecciones más sencillas y sin embargo más profundas que podamos aprender: "Dar es recibir."

Uno de los denominadores comunes que he descubierto en estas personas es que aprendieron a creer en sí mismas, que aprendieron a hacer oídos sordos a quienes les hablaban de las limitaciones o a quienes afirmaban que había cosas que simplemente no se podían hacer. Todas estas personas maravillosas, algunas jóvenes, otras viejas, no creían en palabras con *no puedo* o *es imposible*. Cada una de ellas eligió no aceptar ningún tipo de limitaciones ni creer en ellas. Aprendieron a creer en sí mismas y a seguir el fuego de la compasión y del amor que ardía en el mismo centro de su ser y que las animaba a seguir la voz de su corazón.

Las personas que aparecen en este libro se enfrentaron a muchos obstáculos, pero en vez de concentrarse en los obstáculos se concentraron en las soluciones. Su poder provenía de su fe y confianza en el amor. A mí me recordaban esa sencilla flor de la montaña que encuentra el lugar en que crecer y florecer en medio de una roca, aunque parezca que lo único que hay es pie-

dra sólida. Estas personas sabían que con fe en el amor, aunque esa fe no sea mayor que un grano de mostaza, nada es imposible. Lo que a otros les parecerían obstáculos se desvanecían, revelando que todos tenemos, incluso en ese grano de mostaza de fe, el poder de compartir nuestro amor y extenderlo a los demás.

Al hablar con esas personas y llegar a conocerlas, sentí que cada una de ellas sabía de forma innata que su propia sanación estaba en cierto modo relacionada con su deseo y disposición de ayudar a los demás. Ninguna de ellas se dedicó simplemente a “tratar” de hacer algo. La primera prioridad de estas personas fue ayudar a los demás; su extraordinaria tenacidad no permitió que ningún obstáculo se interpusiera en su camino hacia la consecución de sus objetivos. Como verá, todas ellas se dieron al cien por cien, e incluso más. Para ellas estaba claro que su motivación central era dar, no recibir, y que en todo lo que hacían su propósito era enseñar sólo amor, y no miedo.

Mi motivación para escribir este libro se remonta a mi infancia. Cuando yo era un jovencito, tenía un profesor que solía leernos libros y mis favoritos eran las biografías. Me encantaba escuchar la historia de personas reales que habían superado grandes dificultades y habían conseguido que el mundo fuera un poco diferente. De forma similar, mis padres, por el ejemplo de sus vidas, me enseñaron que si me concentraba en algo con todas mis fuerzas y trabajaba duro el tiempo necesario, podría alcanzar cualquier meta. Para mis dos hermanos y para mí mismo esta lección estaba profundamente grabada en nosotros, como tatuajes permanentes e indelebles en nuestra piel.

De todas las cosas que mis padres me enseñaron, lo que destaca preeminente en mi mente es la creencia de que cada uno de nosotros puede marcar una diferencia. Podemos elegir vivir una vida en la que podamos decir, cuando llegue la hora de nuestra muerte, que el mundo es un lugar mejor por haber estado nosotros en él.

Mis padres siempre fueron mucho mejores en dar que en recibir. En las Navidades, por ejemplo, siempre hacían regalos al cartero, al basurero, al hombre del hielo y al chico de los periódicos. Sentían un gran placer al dar de este modo.

Mis padres, que eran inmigrantes, se sentían muy orgullosos por el hecho de haber conseguido lo aparentemente imposible de llegar a un país nuevo y establecerse en una nueva comunidad. Provenían de países antiguos, de vidas muy difíciles, y habían logrado tener su propia tienda en la que vendían higos y dátiles secos.

Eligieron vivir no tanto para ellos mismos como para sus hijos. Querían asegurarse de que nosotros, sus tres hijos, tuviéramos estudios para poder acceder a cosas que habían estado fuera de sus posibilidades. Con muchos esfuerzos y sacrificios lograron lo que se habían propuesto e incluso más. Mi padre se sentía especialmente orgulloso de haber conseguido sus metas a pesar de su falta de estudios formales.

Gracias a mis padres aprendí a ver la vida como un desafío, y creo que ésta es una de las razones por la que me gustan tanto las biografías. Leer era bastante difícil para mí, porque era disléxico, pero me encantaba leer cosas de personas que se habían enfrentado a desafíos increíbles en su vida y los habían superado.

Para mí, esas aventuras reales eran mucho más excitantes e interesantes que la ficción o la fantasía.

Las personas sobre las que leía se convirtieron en modelos para mí. Tanto en mi infancia como al comienzo de la edad adulta, yo estaba asolado por pensamientos y sentimientos negativos, derrotistas y de desprecio hacia mí mismo. Pero cuando leía las historias de personas que habían superado desafíos realmente difíciles, siempre me parecía que se encendía una lucecita en mí que me decía que tal vez algún día yo también contribuiría a hacer algo significativo para el mundo. Incluso entonces, a pesar de mis dudas y de mis miedos, había una parte de mí mismo que creía que podía ser posible vivir en este mundo sin limitarme, y asumir que nada es imposible.

Hoy mi más cara creencia es que siempre podemos encontrar modelos positivos con los que identificarnos en nuestras vidas. Podemos encontrar esos modelos en personas que hemos conocido o que conozcamos en el futuro; podemos encontrarlos en personas sobre las que hemos leído; o podemos encontrarlos en personas que han muerto pero cuyas vidas siguen inspirándonos a todos nosotros.

El objetivo de este libro es ser una inspiración y un recuerdo tanto para usted, lector o lectora, como para mí mismo, de que cada uno de nosotros podemos marcar una diferencia. Éste es un libro para todos los públicos, pues creo firmemente que tanto si tenemos tres meses, tres años o ciento tres años, cada uno de nosotros puede marcar una diferencia. Ni la juventud ni la vejez deben ser una barrera. Espero que las historias de este libro sirvan como semillas vivientes de pensamientos creativos e inspirados para cada uno de

nosotros, y que nos muevan a la acción sea cual sea nuestra edad o nuestra posición social o económica.

Tal vez la mayor limitación que podemos ponernos a nosotros mismos es creer en el miedo en vez de en el amor. En los momentos de nuestras vidas en que nos sentimos frustrados, inútiles y desamparados, tendemos a creer que somos víctimas y que tenemos que seguir sufriendo. A veces parece que realmente no hay nada que podamos hacer para salir de esa situación. De modo análogo, muchos de nosotros hemos tenido experiencias tan horribles y dolorosas en el pasado, que hemos asumido la creencia de que el pasado volverá a repetirse. Dejamos que el miedo y la cólera invadan nuestros corazones y vivimos como si nuestra única meta fuera sobrevivir en vez de vivir. En esos momentos resulta difícil aceptar las lecciones que nos enseñan los maestros que presento en este libro, que dar y recibir es lo mismo.

Este libro versa sobre personas que están marcando una diferencia y que seguirán inspirándome mucho más de lo que yo nunca creí posible. Confío en que sus historias y las lecciones que le enseñarán le serán de utilidad también a usted. Mi más profunda esperanza es que no sólo le inspirarán, sino que conseguirán crear en usted una energía irresistible, poniendo alas en su corazón que le permitan volar más allá de todas las limitaciones autoimpuestas.

Creo que estas historias nos permitirán dirigir una mirada más limpia hacia nosotros mismos y hacia lo que es nuestro propósito en la vida, de modo que podamos reconocer y honrar nuestra unicidad, nuestra humanidad y la esencia del amor que somos como seres individuales. Cada una de estas historias, a su propio modo, habla de amor y de compasión hacia

nuestro planeta, hacia todo el género humano y hacia todos los seres vivos del universo.

Todos sabemos que los seres humanos podemos ser muy complejos. Cuando miramos a uno de nuestros semejantes la percepción puede ser engañosa y equívoca. Puede hacernos juzgar al otro como bueno o malo, inocente o culpable. Pero hay muchas ventanas desde las que podemos decidir mirar a nuestros semejantes. Yo he elegido mirar a todas las personas que aparecen en este libro desde la ventana del amor.

Con demasiada frecuencia somos engañados por nuestra personalidad centrada en el yo, por nuestro ego. Nos dice que lo que es importante es este mundo es cuánto hacemos o cuánto conseguimos. Sin embargo, casi cada día recuerdo las palabras de la Madre Teresa que, en una época de mi vida en que estaba deprimido y sentía que no estaba consiguiendo suficiente, me dijo que lo importante en la vida no era lo que hacemos o lo que conseguimos, sino el amor que damos. Continuó diciéndome que lo más importante son nuestras intenciones y que experimentamos la paz de Dios cuando nuestros pensamientos y nuestras acciones provienen del corazón del amor.

Una y otra vez, mi experiencia me mueve a creer que cuando miramos a otra persona desde nuestro corazón, se despliega una nueva realidad. A medida que empezamos a volver a experimentarnos a nosotros mismos como amor y damos ese amor a los demás de cualquier forma creativa que nuestro corazón nos dicte, empezamos a experimentar una transformación espiritual. Y por ese simple proceso, el mundo que percibimos comienza a cambiar. Lo que era un mundo lleno de miedo y desesperanza empieza a convertirse en un mundo de amor y de esperanza.

Nunca se pueden evaluar los dones del amor. Cuando damos amor no hay regalos grandes o pequeños. Todos los regalos de amor son iguales: sin límites, completos, sin excluir nada, extendiéndose siempre hacia los demás y expandiéndose sin limitaciones.

Tal vez nuestro desafío primordial es desprendernos de todo nuestro miedo y nuestra culpa y pedir ayuda a nuestro Yo Superior en todos los momentos del día. Conforme aprendemos a escuchar las respuestas desde dentro, descubrimos cómo podemos dirigir nuestras mentes, de las maneras más creativas, para que sólo produzcan pensamientos, palabras y actos amorosos, aportando más unión, amor y alegría a nuestro mundo.

Cada uno de nosotros puede marcar una diferencia cuando vemos que nuestro propósito al estar aquí es regalar el don del amor incondicional a todas las personas de nuestras vidas, y perdonar.

Deseo que la lectura de este libro le anime a amar, cuidar y mimar al niño inocente que mora en el interior de todos nosotros, dedicándole todos y cada uno de los momentos del día.